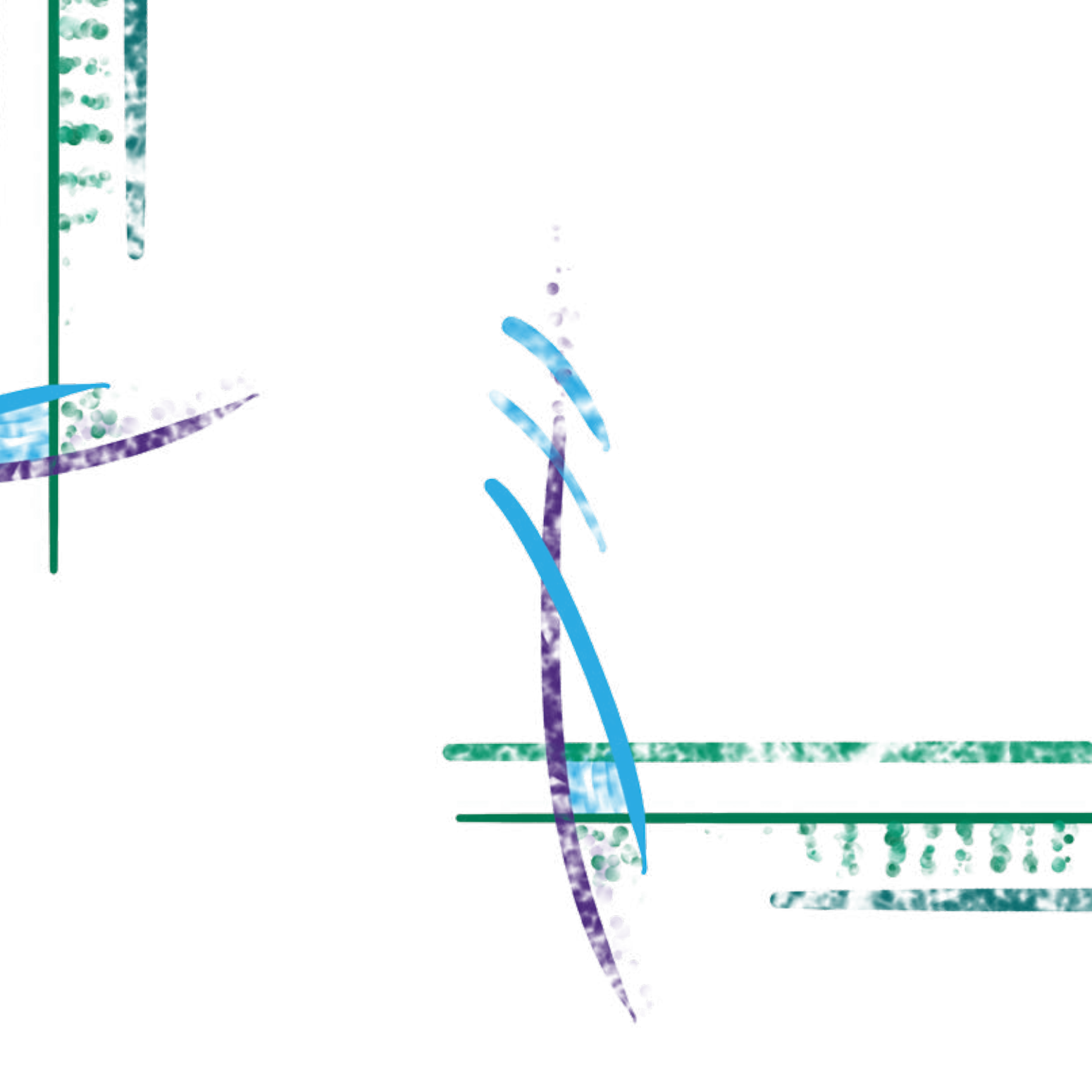


2

Por qué, qué y cómo promover la lengua oral en la educación preescolar

Hablar y entender lo que otros dicen parecería ser algo que los niños pequeños aprenden de manera natural y sin esfuerzo. Antes de entrar a preescolar, entre los dos y los tres años de edad, los niños son capaces de comunicarse de una manera simple pero efectiva: piden objetos o ayuda, logran que alguien se comporte de cierta manera (que los carguen, que los lleven afuera, etcétera), llaman la atención de las personas que los rodean, escuchan y siguen historias sencillas, siguen alguna instrucción, expresan sus intereses, gustos y disgustos, piden explicaciones (por ejemplo, cuando preguntan "¿por qué?"). También empiezan a "hacer como si" y a crear mundos a través del juego simbólico y la imaginación. La mayoría de las personas que les son familiares pueden entender sus mensajes o expresiones. Conocen palabras para designar casi todas las cosas y personas que están en su entorno cotidiano. Su desarrollo es extraordinariamente rápido y complejo. Y, sin embargo, no hablan como adultos ni pueden entender todo lo que otros dicen y cuentan.

Un periodo crítico para la adquisición del lenguaje es entre los tres y los seis años de edad. En ese lapso los niños aprenderán a hablar "bien", aunque con un lenguaje menos complejo que el de los adultos. Su desarrollo en estos años, que corresponden a la etapa preescolar, determinará en gran medida su desarrollo y sus posibilidades académicas y sociales futuras como personas en la sociedad, en la escuela, en el trabajo y con sus amigos y familiares. Lograr un lenguaje lo más complejo posible implica mucho esfuerzo por parte del niño y de los adultos que lo rodean. Los educadores tienen un papel central en este proceso.

¿Por qué es importante promover el lenguaje oral en el preescolar?

La gran mayoría de los niños aprende a hablar; se relacionan con los adultos, con otros niños y con el mundo a través del lenguaje. El lenguaje es una vía importante para aprender, por medio de la interacción con otros, la manera en que la sociedad y la propia comunidad ve y entiende el mundo. El lenguaje ayuda a clasificar objetos y personas, a establecer relaciones entre ellos, a entender cómo funcionan, a distinguir entre lo real y lo imaginario, a diferenciar entre lo correcto e incorrecto. Permite dialogar, resolver problemas, planear, inventar, imaginar, preguntar, investigar. También es el instrumento que permite socializar, relacionarse con otros, expresar sentimientos y mostrar empatía.

En otras palabras, es un instrumento importante de aprendizaje a lo largo de la vida, para relacionarse con las personas, trabajar e incluso divertirse.

El lenguaje también es una herramienta importante para volverse parte de una comunidad y de una cultura: para apropiarse de las creencias y los valores, las costumbres, los juegos, las historias y los conocimientos.

Los padres o cuidadores son, obviamente, los primeros responsables de estimular que los niños hablen y escuchen, y por lo general lo hacen sin la intención de que los niños aprendan a hablar; simplemente dan por hecho que lo harán, festejando enormemente las primeras palabras.

A pesar de que todos los grupos humanos interactúan mediante el lenguaje, no todas las prácticas de crianza favorecen su desarrollo de la misma manera. Hay comunidades y familias en las que se habla poco a los niños y no esperan que éstos pregunten, pidan o intervengan en conversaciones. Los niños a los que se les habla mucho sobre diferentes temas y que tienen personas alrededor que muestran interés genuino en lo que ellos dicen muestran un nivel de desarrollo mayor que aquéllos a quienes les hablan poco y no son escuchados. La falta de estimulación lingüística puede provocar problemas lingüísticos y sociales importantes (Lybolt y Gottfred, 2003).

Los niños aprenden el lenguaje al que están expuestos para volverse parte de la comunidad. El lenguaje los ayuda a interactuar, a aprender, a conocer todo lo que les rodea. Cuando sólo están expuestos a un lenguaje limitado a lo estrictamente cotidiano (la casa, la alimentación, la televisión, los intercambios usuales entre los miembros de la familia) desarrollan un lenguaje que les permite hacer frente a esa realidad. Es por eso que la educación preescolar juega un papel tan importante, pues da la oportunidad de hablar y escuchar sobre temas diferentes a los que tratan en casa, establecer contacto con personas diversas, conocer canciones y escuchar cuentos y relatos. En otras palabras, el preescolar expande su mundo, los significados, el vocabulario y las estructuras lingüísticas con las circunstancias a las que expone a los niños. Les crea la necesidad de hablar sobre distintos temas y de explorar diferentes maneras de usar el lenguaje, buscando el más apropiado para cubrir esas necesidades de expresión.

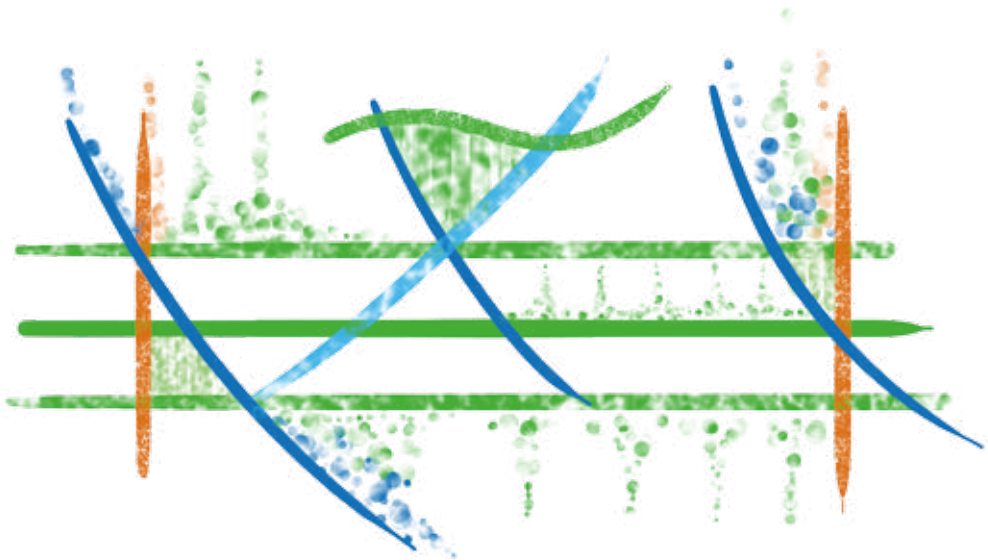
En estos primeros años los padres y los educadores pueden ayudar a los niños a recibir y ordenar la información del mundo a través del uso del lenguaje en diversos contextos sociales: hacer descripciones, establecer categorías y adquirir vocabulario, comunicar afecto, acuerdos, desacuerdos y preferencias de manera verbal y

no verbal, tomar parte en conversaciones e interaccionar socialmente, cooperar con adultos y otros niños, mostrar secuencias de actividades, conocer las historias importantes en una cultura, resolver problemas, predecir, hacer y responder preguntas.

La calidad del lenguaje y de la interacción con padres y maestros es un elemento diferenciador importante durante los seis primeros años de vida, y es un elemento clave para tener un éxito escolar posterior. Por ejemplo, las competencias lingüísticas (conocimiento del vocabulario, comprensión de diferentes estructuras gramaticales, la posibilidad de adaptar el lenguaje a diferentes situaciones sociales y la conciencia metalingüística), así como la exposición a cuentos, historias y textos y discursos informativos, son los cimientos de una comprensión lectora eficiente (Vellutino, 2003).

Lybolt y Gottfred (2003) reportan un estudio que muestra que

> al cumplir cinco años, los hijos de padres comprometidos [comprometidos, en este contexto, se refiere a las interacciones verbales y no verbales, cara a cara, entre padres e hijos] han escuchado 40 millones de palabras más que los hijos de padres menos dedicados […] La variedad de vocabulario utilizado y la complejidad de enunciados utilizados por los padres más comprometidos fomentaron la atención, la solución de problemas y la interacción verbal (p. 17).



En otras palabras, los niños de familias con padres poco escolarizados, que generalmente son los más pobres, tienen acceso a un lenguaje más limitado. Los hijos de padres profesionistas, por el contrario, por lo general han estado expuestos a un vocabulario más extenso, a estructuras gramaticales más complejas y a diferentes contextos de comunicación (Hart y Risley, 1995). En este sentido, el nivel preescolar tiene una obligación fundamental para avanzar en la equidad social y lograr una educación de calidad para todos.

Lybolt y Gottfred (2003) hacen hincapié en que

> los niños que se encuentran en ambientes escolares donde los maestros están poco comprometidos a realizar experiencias de aprendizaje de la lengua, no podrán traspasar las fronteras de sus conocimientos. Con frecuencia, los infantes de preescolar que se encuentran en contextos de escasos recursos sólo oyen aquellas palabras que se repiten con más regularidad (p. 17).

En casa y en la comunidad los niños aprenden a hablar como el resto de su comunidad. Pueden, por ejemplo, decir “haiga” en vez de “haya” sin que eso tenga una consecuencia; de hecho, serían desadaptados si no se expresaran así. La escuela tiene la función de ir más allá de lo que la casa y la comunidad más cercana pueden ofrecer. Se trata de ampliar los temas y las maneras en que se puede hablar y escuchar. Los preescolares deben también descubrir los diferentes propósitos para hablar, escuchar, leer y escribir. El nivel preescolar debe ofrecer las oportunidades para que lo hagan y tener expectativas altas de sus capacidades para lograrlo.

Los niños que tienen acceso a un ambiente lingüístico rico en conceptos y temas variados, sintaxis y vocabulario complejo, crean estrategias para inferir las intenciones sociales y el significado de palabras desconocidas; amplían sus estructuras sintácticas y sus capacidades pragmáticas, como juzgar la relevancia de un tema y saber si se está hablando del aquí y el ahora o de experiencias alejadas en el tiempo y el espacio.

Parte de lo que los niños aprenden a temprana edad está relacionado con la posibilidad de enfrentar retos de la vida escolar: fijar la atención, incorporar nuevas palabras a su vocabulario y asociarlo con nuevos conceptos, seguir instrucciones, hacer y entender comparaciones y descripciones, escuchar y contar historias y cuentos. Es decir, los preescolares que están expuestos a un lenguaje rico, que ofrece la posibilidad de hablar

sobre diferentes temas, desempeñar distintas funciones, escuchar la lectura de cuentos, jugar con el lenguaje, tienen más posibilidades de aprender a leer y escribir bien, entender mejor los conceptos que se enseñarán a lo largo de la escolaridad y tener una mayor participación como ciudadano.

¿Qué debe lograrse en el preescolar?

Los años preescolares suponen enormes cambios para los niños. Cuando llegan por primera vez al preescolar, a los tres años de edad, los niños son prácticamente bebés. Preescolar debe apoyar para que se den los cambios necesarios para que los niños puedan hacer frente a las exigencias sociales, emocionales y de aprendizaje que demanda la escuela primaria. El desarrollo se da siempre en relación con el medio ambiente (la familia y la comunidad, por un lado, y la escuela, por el otro). Es por eso que los educadores tienen la responsabilidad social de promover y estimular el desenvolvimiento en los diferentes ámbitos de desarrollo.

Durante la educación preescolar los niños deben lograr avances significativos en los conocimientos, las habilidades y las actitudes que se enumeran a continuación (Delval, 1994; DeHart, Sroufe y Cooper, 2004):

Área cognoscitiva:

- Aprender e interesarse por los objetos y las personas y sus características.
- Relacionar dos o más informaciones sobre un mismo tema.
- Tomar en cuenta dos o más variables o aspectos relacionados con un mismo fenómeno de manera simultánea (se llama “centración” a la tendencia característica de los niños pequeños a tomar en cuenta sólo un aspecto del fenómeno).
- Avanzar en su comprensión de las relaciones entre causas y consecuencias.
- Avanzar en la distinción entre apariencia y realidad.
- Elaborar clasificaciones simples.
- Aprender a ordenar (seriación) y a inferir la relación de orden entre dos objetos ya ordenados y un tercer objeto, sin la necesidad de incluirlo físicamente en la serie.
- Construir el concepto de número y contar; avanzar en los conceptos de medida y aprender a resolver problemas simples que involucren suma y resta en acción.

- Avanzar en su capacidad de atención y en la capacidad de distinguir los datos más importantes.
- Desarrollar su memoria.
- Familiarizarse con los sistemas de representación (lengua escrita y sistema gráfico de numeración).
- Resolver problemas de distinta naturaleza y tomar decisiones.

Área social y emocional:

- Considerar el punto de vista de otras personas: entender que los otros pueden estar entendiendo, pensando, sintiendo o deseando algo diferente que él mismo o ella misma.
- Entender cómo funcionan algunas rutinas simples, pero constantes: la sucesión de comportamientos sociales que involucran ir y llegar a la escuela, ir a un restaurante, salir al parque, visitar a una persona conocida, etcétera.
- Aumentar su autocontrol y autoestima y aprender a tolerar la frustración.
- Aprender a controlar sus impulsos (para no empujar, pegar y morder; aprender a esperar).
- Explorar las funciones adultas.
- Avanzar en su identificación con adultos (de preferencia confiables, es decir, que sean consistentes, cálidos, que respondan a las necesidades de los niños, que establezcan normas claras de conducta y con los que puedan compartir sus sentimientos y actividades).
- Relacionarse de manera positiva con niñas y niños, hacer amigos y participar en juegos colectivos.
- Identificar sus emociones y sus causas.
- Internalizar las reglas sociales, familiares y escolares.
- Desarrollar la empatía (la capacidad de identificar y compartir las emociones de otras personas) y el altruismo (la capacidad de ayudar desinteresadamente a otras personas).
- Aprender a solucionar conflictos y a ponerse de acuerdo.

Dentro de esta etapa del desarrollo el lenguaje es una herramienta de enorme poder. Funge como mediador en las actividades, aprendizajes y relaciones personales de los niños y los adultos. En otras palabras, el lenguaje es necesario para lograr el desarrollo cognoscitivo, social y emocional de los niños en preescolar.

¿Qué aspectos del lenguaje oral hay que promover en el preescolar?

Como adultos, muchas veces pensamos que "portarse bien" en la escuela implica que los niños estén callados y sentados. Incluso tenemos una expresión común para valorar esta actitud: "calladito se ve más bonito". Poder escuchar atentamente es, efectivamente, muy importante para aprender en la escuela y para la mayoría de los trabajos. Pero estar callado no significa que un niño esté aprendiendo a escuchar y poner atención. Además, en la escuela y el trabajo es igualmente importante hablar fluidamente y de forma apropiada en cada situación. Por esto, en el preescolar es importante desarrollar las capacidades de escuchar con atención y hablar fluidamente tomando en cuenta la situación social y comunicativa.

Algunos de los aspectos que deben favorecerse en esta etapa son:

- **Desarrollo fonológico:** poder distinguir y producir los sonidos de la lengua (del español y posiblemente de otra lengua simultáneamente). Los niños de menos de seis años muchas veces presentan algunas diferencias con los adultos en la manera de pronunciar palabras. Por ejemplo, es frecuente que no pronuncien la /r/ de manera convencional. Esto es normal durante los años preescolares. Sin embargo, de los tres a los seis años de edad los niños deben avanzar en la manera en que producen los sonidos de su(s) lengua(s). También deben empezar a reconocer que otras personas pueden tener acentos y formas de pronunciar diferentes (apreciar este aspecto de la diversidad lingüística). Es importante, además, que los niños empiecen a jugar con el lenguaje para analizar los sonidos (identificar palabras que empiecen o acaben con los mismos sonidos, identificar las rimas, darse cuenta de por qué es curioso un trabalenguas, cambiar los sonidos de una palabra, etcétera). Avanzar en este

sentido facilitará, asimismo, la adquisición de la lectura y la escritura. Avanzar en el desarrollo de este aspecto sólo se logra hablando y modificando la manera de hablar para lograr que otros entiendan. Para identificar los aspectos más finos del lenguaje (comparar rimas y sonidos diversos, entender la lógica de los trabalenguas y las adivinanzas, etcétera) se requiere de la ayuda de los adultos y de otros niños dispuestos a jugar con el lenguaje y divertirse con el niño, apuntando a que éste tome conciencia de los mecanismos involucrados.

- **Desarrollo semántico:** se refiere al conocimiento del significado de las palabras y de las combinaciones de palabras. El vocabulario es importante porque es el vehículo para aprender y expresar nuevos conocimientos y relaciones y porque más tarde será una herramienta importante para la comprensión lectora.

  La adquisición de vocabulario tiene que ver con el número de conceptos y palabras que los niños van conociendo, y también con el conocimiento de las palabras y los conceptos con los cuales se relacionan (por ejemplo, saber que *conducir* está relacionado con *coche, conductor, chofer,* etcétera) y cuándo y cómo pueden usarse esas palabras.

  El aprendizaje de nuevas palabras es rápido cuando los niños están expuestos a una gran variedad de temas y situaciones sociales. Sin embargo, no es un proceso fácil. Una palabra nueva aparece dentro de un contexto complejo y el niño debe decidir, entre toda la información, a qué objeto o concepto se refiere cada una de las palabras nuevas que escucha. Para hacer esto es importante desarrollar la capacidad de atención conjunta; es decir, la capacidad de poner atención en lo mismo que el que habla y dijo la palabra está atendiendo. El niño debe desarrollar también la capacidad de advertir la intención referencial del hablante; es decir, percatarse de a qué se está refiriendo el que dijo esa palabra.

- **Desarrollo sintáctico o gramatical:** cuando los niños empiezan a hablar, cuando son bebés, empiezan diciendo una palabra. Luego combinan las palabras y empiezan a producir “oraciones” de dos palabras (“leche cayó”, “papá fue”, “más agua”, etcétera). Poco a poco empiezan a combinar una mayor cantidad de palabras. Sin embargo, estas palabras deben combinarse en un orden convencional.

Van adquiriendo entonces las estructuras gramaticales. En preescolar van apropiándose de estructuras gramaticales cada vez más complejas.

- **Desarrollo pragmático:** se refiere a los avances en la competencia comunicativa de los niños o a la capacidad de usar el lenguaje de manera aceptable social y culturalmente en una variedad de situaciones. Éste es, probablemente, el desarrollo más importante, ya que es a través de la necesidad de comprender y de expresarse que el niño amplía y vuelve más complejos su gramática y su vocabulario. Como los niños usan el lenguaje en muchas situaciones y con muchos fines distintos, involucran muchos conocimientos y habilidades. Los niños aprenden a preguntar, a pedir cosas, a dar y seguir instrucciones, a mostrar acuerdos y desacuerdos, a explicar, a hacer bromas, a contar historias. También tienen que aprender a ser amables, a usar fórmulas de cortesía (*buenos días, gracias, por favor,* etcétera), a iniciar y continuar conversaciones, a hablar de diferentes temas, a resolver conflictos, a convencer a alguien, a reconocer cuándo algo es un tema del que no se habla con algunas personas, cómo dirigirse a diferentes tipos de personas, cuándo deben hablar y cuándo no, a esperar su turno, etcétera.

  En otras palabras, deben aprender a adaptar su lenguaje a diferentes contextos. Es importante resaltar que el desarrollo de la competencia comunicativa o pragmática es muy importante para establecer buenas relaciones sociales. Las personas muestran amabilidad, empatía, altruismo e interés en colaborar a través del lenguaje, lo que las hace más aceptadas y queridas.

  De acuerdo con Clark (2009), algunas de las consideraciones más importantes para facilitar el desarrollo pragmático son:

  - **El registro de habla:** adaptar el lenguaje a partir de la relación entre las personas que interactúan: cómo hablar con distintos tipos de personas (adultos conocidos, desconocidos, niños más pequeños o más grandes, maestros, con quien comparte más o menos conocimientos con ellos) y con diferentes propósitos (narrar, informar, convencer, explicar, etcétera). Esto crea situaciones en las que los niños deben alargar o acortar sus expresiones, aclarar más o menos la información que proveen y

producir un lenguaje más o menos formal. Es una manera de estimular que los niños tomen en cuenta el punto de vista de los otros y la jerarquía social.

- **Categorías sociales:** los niños pueden adoptar diferentes papeles y las formas de hablar que éstos suponen. Implica situarse en un papel determinado: como niño o adulto, como amigo, como hermano mayor o menor, como niño o niña, pero también como médico, plomero u otra profesión. Se puede favorecer esta capacidad mediante dramatizaciones o juegos simbólicos.

- **Grado de conocimiento:** los niños saben que los adultos y los niños mayores son una fuente de conocimiento confiable. Desde muy pequeños muestran mayor confianza en aquellos adultos que responden con mayor certeza y dudan menos al dar información.

- **Exposición a diferentes géneros comunicativos:** los niños deben estar expuestos a situaciones variadas en las que tengan que ser amables y agradar a otros, persuadir, "amigarse" o contentarse con otro, justificar lo que hicieron o lo que sienten o piensan. Estas diferentes intenciones exigen que se use un lenguaje particular para cada una.

El desarrollo pragmático, a su vez, empuja y hace posible el desarrollo fonológico, sintáctico y semántico. En la medida en que el niño intenta expresar ideas y sentimientos cada vez más complejos y trata de entender y ser comprendido, modifica su manera de hablar en todos los aspectos para ajustarse a las demandas de aquellos que lo rodean.

¿Cómo promover la lengua oral en el preescolar?

El lenguaje se usa generalmente para comunicarse con otros. Las diferentes maneras de hablar y escuchar, leer y escribir en un contexto y con una intención determinada están organizadas en lo que denominaremos prácticas sociales del lenguaje.

Las prácticas sociales son aquellas actividades o situaciones en las que las personas usan el lenguaje con propósitos determinados. Son pautas o formas de interactuar con los otros usando el lenguaje. En todas ellas existen reglas básicas, aunque muchas veces no estén dichas.

Las personas que interactúan por medio del lenguaje se ajustan a la situación, al tema, al tipo de personas con las que interactúan (más o menos conocidas, con mayor o menor jerarquía social, con más o menos conocimientos sobre el tema) y al propósito de la interacción (convencer, explicar, informar, dar instrucciones, narrar, jugar o simplemente ser amable y hacer tiempo, etcétera). Al interactuar vemos los gestos, la actitud de las otras personas, su aspecto y el contexto general, y a partir de allí ajustamos nuestra manera de hablar y escuchar para lograr nuestros propósitos.

Las prácticas sociales pueden organizar el trabajo escolar. La ventaja es que los niños aprenden en un contexto más natural, en situaciones parecidas a las que podrán encontrar en ámbitos no escolares. Las prácticas sociales van exigiendo el desarrollo de las competencias del lenguaje oral (conocimientos, habilidades, actitudes), que son el objetivo de la enseñanza y de las cuales hablamos en páginas anteriores. En la educación preescolar los niños deben descubrir cuáles son esas prácticas sociales que involucran el lenguaje oral y aprender las maneras más convencionales para involucrarse en ellas. Conocer las expectativas de los adultos (padres y maestros), cómo deben hablar, escuchar y dirigirse a otras personas en cada situación es muy importante para su aprendizaje.

Aunque hay muchas prácticas sociales alrededor del uso del lenguaje oral, las hemos agrupado en ocho prácticas generales que incluyen una variedad de situaciones comunicativas importantes que deben ser desarrolladas en el preescolar. Éstas son:

1. **Dialogar:** los humanos dialogamos con otros con una multiplicidad de propósitos: para resolver diferencias y problemas, para pedir información, para planear y ordenar acciones e ideas, para ponernos de acuerdo, para describir objetos, sucesos, sentimientos, para explicar, etcétera. Al aprender a dialogar los niños desarrollan otras capacidades complementarias, como aprender a escuchar, esperar su turno para hablar, ordenar secuencias de hechos, negociar, observar el tono y los gestos del otro para evaluar sus intenciones y su estado de ánimo,

identificar problemas o fuentes de conflicto y proponer soluciones, mostrar acuerdos y desacuerdos, ceder y negociar, describir objetos, personas, situaciones y sentimientos y hacer contribuciones nuevas frente a un tema.

2. **Escuchar y seguir narraciones:** mucho de lo que las personas saben sobre la vida lo han aprendido de las diversas narraciones a las que han estado expuestas. En la vida cotidiana, niños y adultos escuchan lo que les sucedió a otros. Muchas veces esto ocurre de manera informal, a la hora de la comida, cuando encuentran a alguien en la calle, al platicar por teléfono. Cuentan anécdotas, sucesos, noticias de la comunidad. También escuchan narraciones reales o ficticias (como noticias, cuentos y relatos) en la televisión y la radio. Otras veces escuchan a otros leer cuentos, leyendas y otro tipo de narraciones en voz alta. Desarrollar la capacidad de escuchar, seguir y entender narraciones significa también avanzar en otros conocimientos: reconocer las relaciones entre causas y consecuencias, imaginar los sucesos y los lugares a partir de lo que se cuenta, deducir qué características y motivaciones tienen los personajes involucrados, inferir qué significan las palabras o frases desconocidas a partir del contexto y extender así su vocabulario, familiarizarse con el lenguaje literario y otras variantes lingüísticas, reconocer cuáles son los eventos más importantes. Escuchar narraciones también da pie para comentar y compartir impresiones sobre los sucesos y los personajes.

3. **Narrar:** escuchar narraciones exige conocimientos y habilidades distintas a narrar. No es lo mismo seguir y entender una historia que ser capaz de contar la historia. La persona que narra debe elegir qué decir, en qué orden decirlo y cómo ligar los hechos para que el otro pueda seguir la lógica de la historia; debe hacer las descripciones necesarias de los personajes y los lugares y dar pistas del orden temporal de lo que sucedió; debe ajustar su lenguaje a partir de las reacciones de sus escuchas y ser capaz de mantener el interés de los otros, de crear suspenso. También debe elegir el "estilo" del habla: si está contando un cuento iniciar con "Había una vez…" es pertinente, pero no para contar algo que sucedió en su casa el día anterior.

4. **Seguir instrucciones:** tanto en casa como en la escuela, y después en el trabajo, es necesario poder seguir instrucciones. Para ir adquiriendo esta capacidad hay que desarrollar otras: mantener la atención en lo que el otro dice, coordinar lo que el otro dice con las acciones, hacer lo que se pide en un cierto orden y pedir aclaraciones en caso de duda.

5. **Dar instrucciones:** nuevamente, dar instrucciones y reconstruir secuencias de actividades implican conocimientos y habilidades distintas a las que se necesitan para seguir instrucciones. Para hacerlo es necesario anticipar y planear los diferentes pasos de una actividad para poder describirlos, explicarlos y expresarlos en un orden temporal adecuado. También es necesario usar un vocabulario específico, adecuado a las actividades señaladas. Por último, hay que ajustar el lenguaje a partir de las reacciones de los escuchas y responder de manera adecuada y al punto a sus dudas.

6. **Jugar con el lenguaje:** los niños disfrutan enormemente jugar con palabras, rimas, sonidos, poemas, adivinanzas, trabalenguas, chistes y canciones en los años preescolares, aunque no entiendan todas las palabras. Más adelante esta capacidad será muy importante para aprender a leer y escribir. A través de la apropiación de estos objetos culturales los niños van aprendiendo la lógica de los juegos, a predecir sonidos, palabras o frases en ciertos contextos, hacer secuencias de preguntas y respuestas de distintos tipos, buscar “pistas” de distintos tipos (a través de la descripción, de las relaciones parte-todo, de la función, como en las adivinanzas), analizar los sonidos

y las sílabas de las palabras, interpretar lenguaje no literal e inferir el significado de palabras y frases a través del contexto.

7. **Recibir información:** los niños son curiosos y están ávidos de información. Ésta la brindan los adultos y otros niños a su alrededor de maneras diversas. Una de ellas es, por supuesto, mediante el diálogo, ya sea en respuesta a una solicitud o pregunta por parte del niño o a la iniciativa del adulto o el otro niño. Otra es a través de la lectura en voz alta de libros informativos con o sin ilustraciones por parte de una persona alfabetizada. La tercera es por medio de una exposición más formal de información sobre un tema, como cuando un docente o un invitado hace una presentación. El contacto con información permite a los niños, a su vez, adquirir vocabulario específico y expandir sus conocimientos sobre el tema, familiarizarse con diferentes maneras de expresarse (más y menos formales, con una sintaxis más o menos complicada), identificar la información más importante y la intención de los otros, reconocer objetos y personas a través de las características dadas en descripciones y hacer preguntas para aclarar o saber más.

8. **Dar información y hacer exposiciones:** como en los casos anteriores, dar información supone capacidades diferentes que recibir información. Al dar información los niños deben realizar una serie de actividades y desarrollar la capacidad de mantenerse en el tema, hablar de manera clara, ajustar su lenguaje a quien lo escucha (hacerlo más formal o más familiar, según sea el caso), organizar sus ideas, usar un lenguaje especializado para el tema y responder a las preguntas que los otros le hacen.

Para promover el desarrollo de las competencias comunicativas en la vida escolar es necesario considerar diferentes recursos: el ambiente de aprendizaje, las estrategias de intervención que emplea la docente y la organización de la clase, para garantizar la participación y el beneficio de todos los niños.

El ambiente de aprendizaje

Procurar un ambiente propicio para hablar y escuchar: para lograr que los niños aprendan a escuchar a otros, incrementen su tiempo de habla y participen en situaciones dialógicas la docente debe procurar crear un ambiente de respeto y confianza. Para ello es indispensable que comunique con claridad a los niños sus expectativas, tanto de las actividades como de la forma de participación en ellas: qué va a suceder, qué trabajo se va a realizar y lo que espera de ellos. Para lograr esto es necesario que:

- Tenga rutinas o formas fijas de organización del tiempo escolar establecidas en el salón para que los niños puedan anticipar el tipo de trabajo que realizarán en un momento dado. Es conveniente tener una estructura predecible todos los días. Por ejemplo, hacer fila en el patio y realizar una activación física, entrar al salón y ordenar lo que hayan traído, sentarse y cantar una pequeña canción, y luego proceder a trabajar en los diferentes campos formativos en un orden preestablecido. La educadora puede recordar esta rutina al inicio de cada día y avisar qué actividad realizarán al finalizar cada etapa del día. También puede emplear rutinas más específicas para indicar cambios de actividad; por ejemplo, hacer un gesto con la mano, emitir un sonido determinado (como hacer sonar una campana) cuando necesita que los niños guarden silencio.
- Despliegue señales claras que le ayuden a captar la atención de todos los participantes para acordar o explicar en qué consiste la actividad y qué espera de ellos.
- Use un tono de voz y una postura que generen confianza (sin gritos, regaños o chantajes). Ver al niño cara a cara, a su propia altura, para dar una indicación individual.
- Cree un ambiente en el que equivocarse esté permitido y no propicie burlas, regaños ni malestar.
- Ponga reglas claras que no permitan las burlas ni la discriminación.
- Ayude a los niños a escucharse, organizando turnos de habla cuando sea necesario, recuperando frases o ideas para retomar un tema o punto de conversación.
- Prevea y proporcione los materiales necesarios para desarrollar las actividades sin contratiempos.
- Propicie que todos participen, aunque no alcen la mano ni muestren la intención de participar.

- Acepte que un niño tiene derecho a no participar, sobre todo cuando el tema le resulta incómodo o muy personal.
- Planee diferentes momentos para generar diálogo grupal, en pequeños grupos o en parejas, de manera que los niños se expongan a conversaciones con diferentes grados de profundidad y compromiso.
- Plantee temas que puedan despertar el interés de los niños, dando antecedentes que les ayuden a introducirse en los temas novedosos y relacionarlos con otros más familiares.

Una vez que se crea un clima de confianza, respeto y colaboración es más fácil lograr que las diferentes actividades fluyan de manera agradable y eficiente y que los niños puedan hablar.

Las estrategias de intervención

Continuamente la docente tiene interacciones con sus alumnos a propósito de lo que dicen y hacen; es importante aprovecharlas para lograr un mejor desarrollo de las competencias comunicativas orales, mediante el despliegue intencional de las siguientes estrategias:

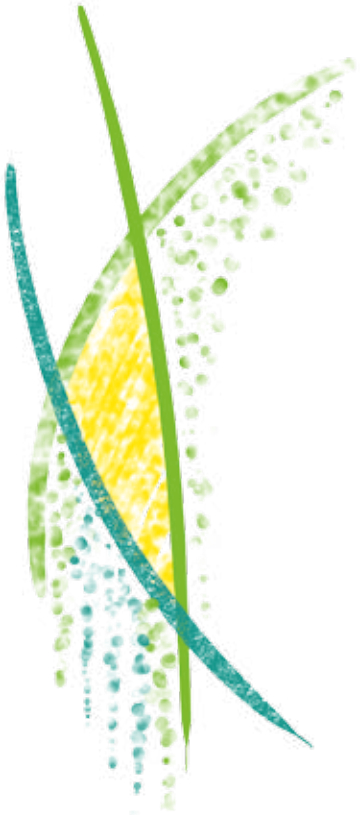
1. **Modelar:** significa que la educadora usa el lenguaje que quisiera que los niños utilizaran. Por ejemplo, la educadora dice la palabra o la frase que el niño quiere o necesita pero no fue capaz de producir, "modelando" así la versión correcta. También modela al hablar: da explicaciones y descripciones contextualizadas y bien estructuradas, muestra cómo retomar lo que los otros dijeron en situaciones dialógicas para expresar su punto de vista, acuerdos, desacuerdos, sentimientos, etcétera. Ayuda a los niños a relacionar los nuevos temas con conocimientos anteriores, usa el vocabulario especializado para hablar de un tema y proporciona información contextualizando las palabras novedosas para garantizar que los alumnos entiendan alguna palabra o forma de expresión, ayuda a explicitar semejanzas y diferencias (entre cosas, personas y situaciones), aprovecha la lectura en voz alta de textos escritos y explicita las relaciones de causa-consecuencia.

Leer en voz alta es una excelente manera para modelar un lenguaje más rico y complejo que el que se usa en la vida diaria.

2. **Comentar:** la docente puede comentar de lo que el niño, o él mismo como maestro, está viendo o haciendo mientras habla. Puede hacer comentarios sobre sus acciones, sobre lo que está usando, sobre las características de lo que va viendo o escuchando o sobre los pasos de lo que va haciendo. Esto permite al niño escuchar vocabulario y lenguaje en el contexto de una situación real. También puede retomar brevemente lo que dice un alumno para estimular a que siga hablando. Al finalizar una conversación, un diálogo o una actividad la educadora puede conducir a la conclusión haciendo un resumen, identificando cada una de las conclusiones que se obtuvieron y señalando la actividad que sigue.

3. **Extender:** la docente toma algo que ha dicho el niño y lo amplía. Por ejemplo, si el niño dice "rojo", ella puede decir "¿Quieres el color rojo?" o "Sí, dibujaste la falda de la niña de rojo, ¿verdad?" Es una manera de modelar un lenguaje más complejo y de alentar al niño para seguir trabajando.

4. **Hacer preguntas abiertas:** es importante que la docente plantee preguntas amplias que requieran de la participación de muchos niños y estimulen que ellos a su vez hagan otras preguntas más puntuales, no aquellas que sólo requieran de una contestación simple, como "sí" o "no". Las preguntas pueden servir para abrir una conversación o un tema o estar ligadas a las tareas o al uso de materiales diversos que plantean retos por resolver para invitar a que los niños hagan hipótesis y busquen soluciones a problemas, relacionen o apliquen ideas, expliquen, resuman o muestren diferentes puntos de vista; este tipo de preguntas generalmente implican respuestas extendidas de varios niños. Es importante señalar que "hacer preguntas abiertas" requiere de un contexto colectivo en el que, al conversar sobre algún tema, la docente propicie que sean los niños los que pregunten y den respuestas a sus compañeros; de esta manera les ayuda a sostener un diálogo entre todos. La idea es evitar un diálogo forzado entre la docente y algún niño en particular.



Algunas preguntas abiertas (o frases que equivalen a una pregunta) son:

- ¿Cómo hiciste eso?
- ¿Se te ocurre otra manera de hacerlo?
- Dime acerca de tu…
- ¿Qué piensan de…?
- ¿Por qué creen que…?
- ¿Qué sucedería si…?
- Dime cómo suena…
- Dime cómo se ve…
- ¿Cómo se hace…?
- ¿Cómo podemos…?
- ¿Qué harían…?
- ¿Por qué…?
- Cuéntame qué pasó…

Es necesario que los docentes tomen en serio las respuestas de los niños y las retomen para seguir con el tema o el diálogo. También es importante invitar a varios niños a dar respuestas, evitar las preguntas superficiales y repetitivas; es mejor hacer una pregunta central que muchas preguntas que generen ambigüedad y confusión. Es igualmente central dar tiempo para que los niños piensen las respuestas, dar "pistas" para que elaboren sus respuestas y estimular a que los otros niños escuchen las respuestas y las retomen.

5. **Hacer y pedir aclaraciones:** muchas veces los adultos tienen dificultades para entender a qué se refieren los niños, o hay huecos en la información que dan. La educadora puede preguntar abiertamente a partir de su voluntad de entender. También es necesario muchas veces que la educadora dé explicaciones breves de algún concepto o palabra ligada a un tema nuevo y aclare instrucciones.

6. **Repetir:** la educadora repite, haciendo las correcciones necesarias, lo que un niño dijo (sin intentar que el niño repita lo correcto o que vea una intención de

corregirlo). Esto permite que la educadora verifique si ha entendido correctamente al niño y, otras veces, estimular a que siga hablando.

7. **Elicitar por medio de "pistas":** Cuando el niño parece no encontrar la frase o palabra que necesita la docente puede darle una o dos sílabas de la palabra o las primeras palabras de la frase. Esto generalmente hace que el niño recuerde la palabra o frase para completarla y da un sentimiento de logro. También se le pueden ofrecer opciones: "¿Cuál quieres? ¿El tigre o el león?" Si no sabe cómo seguir con lo que estaba diciendo se le puede estimular a través del lenguaje corporal y dar "pistas" verbales y gestuales para invitarlo a continuar hablando; por ejemplo, asentir con la cabeza, ver a los ojos al niño y decir cosas como "¿y luego, qué pasó?" El objetivo es que la educadora facilite la construcción de ideas por parte de los niños, lo que implica no dar las respuestas sino plantear cuestionamientos que los conduzcan a una nueva solución.

8. **Predecir:** la educadora puede hacer predicciones o pedir que los niños las hagan sobre lo que va a suceder en un cuento o narración, en una canción, en una exposición o en las instrucciones para realizar una actividad.

9. **Tomar turnos y dar tiempo:** esto crea un ambiente más propicio para escuchar a los otros y mantenerse en el tema, y es una habilidad necesaria para avanzar en la capacidad de dialogar y mantener relaciones sociales. Cuando la educadora hace pausas indica que está esperando una respuesta o una participación de los niños y ayuda a establecer la idea de que se debe esperar el turno. Cuando un niño duda no es sano apurarlo; esperar unos segundos da oportunidad de que el niño piense y dé una respuesta o tenga una participación más elaborada.

10. **Ajustar su lenguaje:** los docentes deben ser sensibles a las capacidades lingüísticas de los niños. El adulto puede dar una instrucción clara a la vez, usar las mismas frases y palabras para actividades que se repiten, hablar de manera clara y pausar en momentos en que requiere de la participación de los niños, esperar sus respuestas, hacer preguntas abiertas y contextualizar el vocabulario

nuevo. Es importante tener una actitud de interés genuino y mostrar respeto por lo que dicen sus alumnos, escuchándolos y dejándolos terminar lo que quieren decir.

Estas pautas de acción o estrategias por parte de la educadora aseguran, en gran medida, que los niños tengan oportunidades de participar más activamente y ampliar así su dominio lingüístico y conceptual.

La organización de la clase

La educadora también puede decidir cómo organizará a los niños para que participen en cada parte de la rutina diaria, de acuerdo con el tipo de actividad y los propósitos involucrados. Para favorecer el lenguaje de los niños es necesario que haya un nivel importante de interacción y que los niños tengan la necesidad y oportunidad de hablar y escuchar.

Las actividades pueden tener la siguiente organización:

- **Actividades de grupo total:** la docente puede organizar al grupo para que todos contribuyan simultáneamente a una misma actividad. El objetivo puede ser promover la escucha, como cuando lee un cuento en voz alta o cuenta una narración, cuando el adulto expone brevemente un tema, cuando da instrucciones para que los niños hagan una manualidad o un dibujo o cuando todos aprenden una rima o una canción. También puede tener como objetivo hacer que los niños hablen; por ejemplo, que dialoguen para resolver un problema, den su opinión o imaginen algo, o que uno o varios de los alumnos sean quienes expongan un tema. Muchas de las actividades de grupo total pueden ir alternando estos objetivos. Por ejemplo, al leer un cuento la docente puede interrumpir la lectura para que los niños comenten, anticipen, piensen sobre las motivaciones de los personajes. Ante una exposición, puede promover que los otros niños pregunten, completen la información o liguen lo que se dijo del tema con sus vidas cotidianas.

- **Actividades en pequeños grupos (equipos de cinco niños máximo) o pares:** esta organización tiene la ventaja de propiciar un mayor nivel de involucramiento de los niños y, en general, un tiempo de habla más prolongado. Obviamente, la educadora debe asegurar que todos los niños del grupo pequeño hayan comprendido qué deben hacer y lograr antes de iniciar la actividad. Ésta también debe requerir la colaboración y la interacción verbal. Es decir, no se trata de juntar a los niños en una mesa para que luego trabajen de manera individual; se trata, más bien, de proponer actividades colectivas en las que los niños tengan la necesidad de conversar, contrastar puntos de vista, comparar, hacer hipótesis.

  Cuando la educadora opta por trabajar con grupos pequeños puede decidir que todos los equipos trabajen con una misma actividad, o bien, plantear actividades diferentes a cada grupo, dar un tiempo para que la hagan y luego "rotarlas", ya sea el mismo día u otro.

  En ambos casos la docente puede ir de un grupo a otro, asegurándose de que todos hayan comprendido la actividad y ayudando a que logren el objetivo y que la interacción sea efectiva, usando las estrategias que se explicaron en páginas anteriores (modelar, elicitar, hacer preguntas abiertas, repetir, comentar, etcétera).

Una opción de organización intermedia es dividir al grupo en dos y trabajar con la mitad (como si fuera el grupo total), mientras los otros trabajan en núcleos pequeños con actividades que requieren menos supervisión. Ese mismo día, o en otro momento de la semana, se invierte el trabajo.

Cuando la actividad involucre sentarse en el suelo es conveniente marcar un "área de sentado" con gis o poner alguna otra señal que contenga a los niños para propiciar mejores condiciones de atención. Pueden incluso marcar su lugar individual con una hoja de papel reciclado o un cojín.